

# EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca . . . . . 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península . . . . . 3'00 » semestre		
Ultramar . . . . . 8'00 » al año		

## Seccion Religiosa

Jueves 11. San Martin, Obispo y confesor.  
Viernes 12. San Diego de Alcalá, confesor.  
Sábado 13. San Bricio, Obispo, y San Estanislao de Koska.

### Córte de María

Dia 11 se hace la visita á Ntra. Señora de la Asuncion en Sta. María.—Dia 12, á Ntra. Señora de los Desamparados en San Antonio.—Dia 13, á Ntra. Señora de la Misericordia en San José.

### Cultos

Continúan los consagrados al eterno descanso de las Almas del Purgatorio, en Santa María, á las cinco y media de la mañana; en San José, á las seis; en las Concepcionistas y en Santa Eulalia, al anochecer.

**Parroquia de Nuestra Señora del Cármen:** El domingo próximo, se celebrará la festividad que anualmente consagran los Cofrades á Ntra. Señora de Lourdes; al efecto habrá Misa de Comunión á las seis y media, Misa mayor con Sermon, que dirá el Ldo. D. Francisco Cardona y Orfila á las diez: Por la tarde Vísperas; y á las seis y media de la mañana del dia siguiente, se empezará el Octavario, que consistirá en Rosario, Novenas y Coplas con órgano; celebrándose al mismo tiempo Misa en el propio altar.

## LA EDUCACION

(Continuacion).

V

### EDUCACION MORAL DE LA NIÑEZ

Júntese á todo esto la rebeldía de carácter entrañado en la masa de la sangre de muchos de ellos, la viveza de las impresiones, el bullir de la pasion naciente, la travesura de la edad; y se entenderá como en esos años el hábito vicioso, no sólo halla el camino expedito y la puerta franca, sino tambien auxiliares

poderosísimos para entronizarse en el ánimo; y tiranizar luego á su antojo las almas esclavizadas. ¡Oh, y qué tiranía tan odiosa y pertinaz! ¡Cuántos y cuán grandes esfuerzos inutilizará! ¡Cuántos sacrificios hará estériles! ¡Cuántos propósitos hará vanos é inconsistentes! ¡Porque, nótese bien, de la misma manera que las inclinaciones malas hallan tan fácil acceso en el ánimo infantil; así, una vez contraídos esos malos hábitos, es sumamente difícil el arrancarlos del alma, y contrarestar la malífica influencia que pueden ejercer y ejercen casi siempre despues en el pensar y en el obrar. Sostenedos por los mismos auxiliares que los ayudaron á posesionarse del corazon, robustecidos por la repeticion de aquellos mismos actos que los hicieron nacer en el alma, apoyados por las exigencias de los apetitos que se desarrollan y crecen con la edad, oponen una resistencia tenacísima á los buenos instintos del corazon, y á la práctica de la piedad y de las virtudes. Como caminante que sube por una pendiente ágría y escarpada, como navecilla que avanza contra la corriente á fuerza de remos y se ve contrastada por la fuerza del revuelto oleaje así el alma que lucha para sostenerse en la senda del deber contra el empuje y tiranía de los ma-

los hábitos, se ve precisada á multiplicar los esfuerzos y á redoblar la energía; y aún así y todo, no es raro que en un solo momento pierda el fruto de heróicos sacrificios, arrollada por el impulso de la pasión triunfante y avasalladora. ¡Ah, si los padres supieran las caídas, los combates, las miserias que ahorran á sus hijos procurando impedir que contraigan esos hábitos viciosos! De aquí proviene el hecho universal y constante consignado ya en la Escritura, ratificado por la historia de todos los siglos, y abonado por la experiencia de todos los días, á saber: que el jóven, mal habituado en sus primeros años, sigue ordinariamente avanzando por el camino del vicio en la edad de la juventud, y frecuentemente también en la época de la virilidad y aún de la edad senil. De modo que, por ley ordinaria, las palabras mal sonantes en los labios del niño, son preludio de sus palabras blasfemas en la edad juvenil, los hurtos frecuentes, las glotonerías y sensualidades infantiles, augurios de otros vicios más robustos, que envilecen y deshonoran los años posteriores de la vida. ¡Qué! ¿Lo dudais? ¿No quereis creerme á mí? Pues creed por lo ménos, á esos funcionarios del Estado, custodios de la seguridad pública, encargados de vivir ojo alerta siguiendo la pista de los hombres viciosos, y expiando uno á uno los pasos de su vida; creed, por lo ménos, á esos magistrados encanecidos en desmascarar al crimen y aplicarle el condigno castigo; ellos os dirán con los procesos en la mano, que casi siempre los grandes criminales comenzaron por ser cómplices de punibles travesuras en su primera edad; que los ladrones de oficio comenzaron por ser rateruelos de jue-

tes y fruslerías; los asesinos por ser primero niños pendencieros y luégo jóvenes camorristas y tumultuosos; que los grandes jugadores, á quienes el frenesí de la ambición arrastra á los más punibles extravíos, comenzaron por llevar siempre, niños aún, los naipes tentadores en el bolsillo; que los vagos de profesión, en fin, esos cortesanos de todos los clubs, de todos los garitos, de todas las asonadas políticas, comenzaron por ser en la primera edad niños ociosos y rebeldes á la paterna autoridad.

Esto es lo que arrojan de sí los procesos criminales, corroborando los dictámenes de la razón y de la experiencia. Es, por consiguiente, indiscutible que esas pasioncillas nacientes de los niños no deben ser disculpadas por los padres, ni siquiera miradas por ellos con indiferencia, sino más bien como verdaderos viboreznos del alma, que comienzan á dar señales de vida, y cuya cabeza es preciso aplastar ántes que puedan enroscarse al corazón y ahogarle con sus anillos traidores.

## II

Pero, nos dirá acaso alguien, y esos hábitos viciosos ¿cómo se contraen? ¿Quién los hace brotar en el alma? ¿Con qué se nutren y desarrollan? ¿Con qué? Con lo que oyen de sus mismos padres, con lo que ven, con lo que hablan y hacen diariamente. Y al llegar á este punto, capital sobre toda ponderación, sentimos en gran manera no poder pasar revista á todas las causas de inmoralidad que, como yerbas ponzoñosas, destilan el veneno de la corrupción en los corazones de los niños. Expondremos, sin embargo, rápidamente las más principales, porque el asunto bien lo merece por su trascendencia.

Ante todo, hablamos á católicos, no de puro nombre, sino que quieren portarse como tales, y en su conducta no desdecir del nombre que llevan. Dicho se está con esto, que prescindimos aquí por completo de aquellas escenas de libertinaje que los hijos de madres degradadas se ven obligados á presenciar en esos centros de infeccion y desenfreno. Dejamos asimismo á un lado los ejemplos poco edificantes que el desenfado de algunos padres, más despreocupados de lo que fuera menester, ofrece con frecuencia á la vista de sus hijos, porque salta á los ojos de todo el que no esté ciego por la pasion, que tales ejemplos explican de sobra la vida poco moral de muchos niños.

Otros defectos hay en familias que hacen gala á la religiosa sensatez, los cuales, no obstante la tolerancia con que son mirados, no pueden pasarse en silencio, sino que merecen las más acensas de todo el que se interese por la recta institucion de la niñez. Y cuenta que no aludimos precisamente á la clase artesana, ni al vulgo de la plebe, por más que entre estos infelices no faltan defectos que corregir y torcidos caminos que enderezar. El abandono en que vegetan muchas veces los hijos de estos miserables, la falta de instruccion, el trato con gente baja y desalmada, las palabras groseras que oyen con frecuencia de los labios de sus mismo padres ó de los amigos con quienes están relacionados, la ociosidad, las malas compañías y aún los altercados domésticos nada raros entre gentes de esta estofa, son otras tantas causas de depravacion moral en los niños que se ven obligados á presenciar tales espectáculos. Así se habitúan á

bajezas y groserías, así se prepara el camino para la vida de escándalo y disipacion. Mas no son ménos reprobables, ni ejercen ménos pernicioso influencia en los ánimos juveniles, esos defectos casi generalizados ya en otra clase más acomodada, que la moda autoriza y el lenguaje apellida de buen tono. ¿Qué conversaciones, qué escenas, qué ejemplos de moralidad se puede esperar de esa molicie y afeminacion en el vivir que invade como por asalto las clases altas de la sociedad? ¿Qué de esa disipacion frívola con que muchas familias, aún cristianas, se agitan en el torbellino de la vida mundana, arrastradas incesantemente por la tempestuosa versatilidad de sus caprichos? ¿Qué de ese vértigo ciego con que en la escena tumultuosa del mundo se corre tras los brillantes placeres, buscando á porfía la más refinada comodidad en los muebles que les rodean, lo más exquisito en los platos que se sirven á su mesa, el más delicioso *comfort* en los palacios y habitaciones destinadas á ser su morada? La admiracion de las gentes es el único fin á que aspiran, el lujo deslumbrador, la atmósfera en que viven, el tren fastuoso, la felicidad por que anhelan. Viven en la Opera, el Hipódromo, los circos, los salones: fuera de allí, su espíritu se ahoga, se adormece ó se desespera. ¿De qué hablan, por consiguiente? Allí lo mismo en ausencia que en presencia de sus hijos, sólo se habla de modas, intrigas, amóríos y bagatelas. Y esto sin rebozo, sin metáforas ni rodeos. Se critican las peripecias del baile que pasó, se augura el éxito ó el fiasco de la recepcion que se prepara, se ensalza la ganadería que dió los toros de la última corrida, la gallar-

día del tronco de caballos que se acababa de comprar; la flexible cadencia del coche donde arrastra sus percaminosas vanidades, y... *voilà tout*. Eso oyen sus hijos, eso aprenden, eso es lo único que saben apreciar.

¡Ah, y si únicamente lo que oyen esos niños y niñas inocentes fuera un impedimento para la recta formación de su corazón! más... ¿y lo que á todas horas y en todas partes ven? ¿Y las escenas mitológicas con que los tales embellecen frecuentemente los techos de sus salones espléndidos, donde, pintadas al fresco, se representan desnudeces paganas en toda su crudeza, y se exponen diariamente á las virginales pero curiosas miradas de niñas inocentes? ¿Y los costosos lienzos y grabados espléndidos con que cubren y adornan los muros de sus habitaciones suntuosas, en los cuales so pretexto de acumular bellezas artísticas y rendir tributo de admiración al genio, se exponen á la vista de cuantos allí penetran ó moran de asiento, figuras que los ojos castos no pueden contemplar sin que el pudor se sienta herido y haga salir á las mejillas el carmin de la vergüenza? ¿Y las estatuas que adornan muchas veces los parques y jardines y aún las salas de respeto, las cuales están pidiendo una mano piadosa que cubra su desnudez, y las oculte á las púdicas miradas de niños y niñas virginales? ¡Oh! ¿Y quién sabe si la misma alcoba donde duermen, el mismo lecho en que descansan, los muebles de que usan, la vajilla de que se sirven, todo esto con sus entalladuras y adornos, pinturas é incrustaciones, representará lo que despierte en sus hijos sentimientos ignobles, y haga que se desgarré ántes de tiempo el velo que mantenía incó-

lume su inocencia! Ni vale el decir lo que tales padres suelen pretextar como excusa de su conducta: que conviene habitar á los hijos muy temprano á mirar estas cosas con filosófica indiferencia; porque lo cierto es, que los niños se hacen prematuramente licenciosos, y reciben desde la más tierna edad las primeras impresiones del vicio. Tanto más que esos mismos padres son los que muchas veces dejan penetrar en su casa toda clase de libros peligrosos, todo linaje de periódicos, así ilustrados como no ilustrados, y, lo que es todavía peor, ellos mismos los traen al seno de su familia, disculpándose con decir que, después de leídos, los guardarán bajo llave para que no lleguen á manos de sus hijos. ¡Imprudentes! no reflexionan que de esa manera irritan en sus hijos más y más la comen de leerlos, y que, cuando ménos lo piensen, la curiosidad de los niños conseguirá dar con ellos, y, una vez obtenidos, los devorará con más avidez. ¡Qué! ¿tan pronto olvidan aquel *nitimur in vetitum* que expresa tan bien la inclinación de nuestra naturaleza corrompida? ¿Y qué diremos de aquellos otros padres, por todo extremo imperdonables, que léjos de rodear á sus hijos de toda clase de cuidados para que el hábito pestífero de la moderna corrupción no los atosigüe con sus exhalaciones de carne y de infierno, parece que se complacen en poner á riesgo su virtud débil, llevándolos por sí mismos á toda clase de espectáculos y representaciones escénicas, sin asegurarse primero si son morales ó por lo ménos indiferentes, que no ofendan el pudor y la religión?

Así, así es como los malos hábitos nacen, se desarrollan y robustecen en los

ánimos infantiles. Así es como la niñez presenta, según frase de Selgas, esa terrible precocidad, y adquiere todos los vicios de la vejez, sin pasar por las virtudes de la juventud.

Así vemos usureros de veinticinco años.

Decrépitos que no han cumplido todavía treinta.

Libertinos que no han pasado de quince.

Almas heladas en medio de la primavera de la vida.

¡Ah! ¡Infelices padres, progenitores de hijos llamados á ser todavía más infelices!

(De *El Mensajero del Corazón de Jesús*).

---

## LA CAMPANIILLA DE LA FELICIDAD

---

Conociendo un buen rey que se moría, hizo llamar á su heredero, y le dijo: —Voy á dejarte mi corona, recibe con ella mis consejos. No es la tierra una morada feliz, ni es el trono un asiento envidiable; en el mundo entran las desgracias por toneles, y las satisfacciones por gotas; en diez toneles apenas se hallarán dos gotitas sin mezcla de amargura.

Era el príncipe demasiado joven para comprender todo el valor de aquellas palabras que atribuyó al delirio de la fiebre. A los veinte años se vive de ilusiones, y el mundo se ve al través de un prisma tan agradable como engañoso.

Muerto su antecesor, el joven ocupó el trono, prometiéndose desmentir el aserto del moribundo.—Yo haré ver á mis súbditos, decía, que su soberano es uno de los hombres más felices de la tierra. No quiero engañarlos ni engañarme á mí mismo, eso no; antes que

todo es mi conciencia, pero cada vez que pruebe una gota de felicidad sin mezcla de amargura, lo haré saber á toda la corte, para que así como yo me alegro al saber que mis vasallos son felices, se alegren ellos con la dicha de su amado rey.

A este fin dispuso que se colocara en la torre más alta de su palacio una campanilla de plata, de la cual pendía un cordón de torzal verde, que de taladro en taladro bajaba sin estorbo hasta la cabecera de su lecho.

Prometíase nuestro joven soberano repicar muy á menudo la dichosa campanilla, en el seguro de hacerlo sin faltar á los fueros de la conciencia.

Pasaron días, semanas, meses, años, y la dichosa campanilla no sonaba. Muchas veces tuvo el rey en sus manos la borla en que remataba el cordón de torzal verde, pero siempre al ir á tirar se acordaba del compromiso que había contraído con su propia conciencia, y un escrúpulo hacia que soltara el cordoncillo, dejando el repique para mejor ocasión... Aguardaba, y aguardaba en vano, porque siempre algún cuidado, algún recuerdo, algún temor acibaraba sus dichas.

Entre tanto iban encaneciendo sus cabellos, encorvándose sus espaldas, las arrugas surcaron su frente, y cada día se aumentaban sus temores de que la muerte le sorprendiera sin haber tocado la dichosa campanilla.

Por último, llegó la hora suprema. Postrado en el lecho del dolor estaba, cuando sus oídos percibieron confusamente sordos murmullos y lejanos ayes.

—¿Qué lamentos son esos?... preguntó el doliente.

—Señor, le contestó la reina, son los

del pueblo que se agolpa en torno del alcazar... Cuando el padre se halla enfermo, los hijos acuden á la casa paterna.

—Ábranse las puertas de par en par, dejad que suban mis hijos; quiero darles mi postrera bendicion.

Todos se apresuraron, todos querían verle, todos decian que si la salud pudiera comprarse, á costa de sus más caros intereses alargarian la del rey.

—¿Me amais, hijos, me amais? preguntáales el moribundo esforzando el acento ya próximo á extinguirse...

—Sí, sí, sí, contestaron á coro los presentes sollozando.

—¿He sido para vosotros un rey justo, un padre amoroso? volvió á preguntarles.

—Sí, sí, sí, volvieron todos á contestar, redoblando los sollozos.

—¡Entónces gracias á Dios, he cumplido mi deber, y muero dichoso, con la esperanza de que nuestro Padre celestial me acoja en su seno! exclamó el buen rey apoderándose de la borla y tirando por vez primera del cordón verde.

Los ecos argentinos de la dichosa campanilla resonaron por último en los aires, anunciando á las gentes que la mayor felicidad que se alcanza en este mundo, es la de vivir amado, y morir exclamando: *¡Gracias á Dios; he cumplido mi deber y muero dichoso con la esperanza de que nuestro Padre celestial me acoja en su bendito seno!...* No en la tierra, en el cielo es donde se halla la felicidad sin mezcla de amargura.

MICAELA DE SILVA.



## Seccion Local y de Noticias

**El sábado por la tarde** llegó S. E. Ilma. al pueblo de Ferrerías; siendo recibido por las autoridades y personas notables del pueblo, que en gran número salieron á besarle el anillo pastoral y recibir su bendicion.

El domingo por la mañana S. E. Ilustrísima administró el Sacramento de la Confirmacion á cuarenta y un niños y sesenta y cuatro niñas.

A las ocho del mismo domingo celebró Misa de Comunion general, distribuyendo el Pan de los Ángeles á más de trescientas personas; prueba inequívoca de cuán pura y viva se conserva la fe entre aquellos felices habitantes.

El próximo miércoles se propone Su E. Ilma. el Prelado Diocesano pasar al pueblo de Mercadal, para continuar la Santa visita Pastoral y celebrar la fiesta de San Martín, Titular de aquel pueblo.

**Estos dias han sido colocados** en el presbiterio de la iglesia de San José, la mesa, el sagrario y los cuerpos laterales del altar mayor en construccion para dicha iglesia.

Extinguido, con los donativos que hoy publicamos, el déficit, que resultó al terminarse las obras en la iglesia de que el Santo Patriarca es Titular, y terminada, por tanto, la suscripcion abierta para saldar dicho déficit; en el próximo número empezaremos á publicar los donativos mensuales y extraordinarios que, para costear el referido altar, han sido entregados al Rdo. Sr. Custos de la repetida iglesia, y los que en lo sucesivo se le entreguen para el mismo objeto.

La constancia con que los numerosos

devotos del Padre nutricio de Jesus han venido sufragando los gastos que las mencionadas obras han ocasionado, y el fervor y entusiasmo que ya se dejan notar en los cuantiosos donativos para la construccion y dorado del altar que nos ocupa, al propio tiempo que auguran un éxito tan feliz en la construccion de éste como lo han sido aquéllas, son claro indicio de la gran confianza, acendrado amor y verdadera devocion que los católicos mahoneses en particular, y los menorquines en general, profesan al Casto Esposo de la Purísima Madre de Jesus.

Él, con su valiosa proteccion, recompense los sacrificios que sus devotos se han impuesto para edificarle un templo, y siguen imponiéndose para levantarle un altar, testimonios mudos pero elocuentes de profunda gratitud por favores recibidos, y de legítima esperanza en su poderosísima intercesion. La Junta Directiva de la Asociacion propagadora de la devocion á San José, encargada de la direccion de las obras del templo y la administracion de los fondos allegados para llevarla á efecto, bajo la presidencia del Prelado Diocesano, puede estar legítimamente satisfecha del éxito con que ve al fin coronados su empeño en emprender las obras y su constancia y solicitud en proseguirlas hasta darles feliz cima; empeño y solicitud benévola-mente acogidos y poderosamente secundados y sostenidos por el Exmo. é Ilmo. señor Obispo Diocesano, á cuyo generoso desprendimiento en pro de las obras y eficaz iniciativa se debe, despues de la visible proteccion del Santo, el mayor desarrollo dado al primitivo proyecto de reparacion.

Confiemos todos los Josefinos, que esa visible proteccion no faltará tampoco al Rdo. Sr. Custos de la iglesia de San José, para que en no lejano dia vea á su vez coronados sus desvelos para que en breve quede colocado y dorado, ¿por qué no? el hermoso altar, cuya construccion está ejecutando y casi terminando el inteligente escultor D. Antonio Fedelich, cuyos son tambien el diseño y planos del nuevo altar.

### **Copiamos del «Vigía Católico de Ciudadela:**

«Sabemos por conducto autorizado, que nuestro Excmo. Sr. Obispo, si se lo permite el estado de su salud, conferirá Órdenes generales en las próximas témporas de Santo Tomás, pudiendo los aspirantes presentar, hasta el 30 del presente mes, los documentos correspondientes en la Secretaria de Cámara.

**El Emmo. Cardenal Bianchi** ha sido agraciado con el título de Abad de la Iglesia de Subiaco, vacante por muerte del Emmo. Cardenal Meroni

**El Ayuntamiento de Alicante** ha elevado á Su Santidad una exposicion suplicándole interponga su altísima autoridad para que, en virtud de lo convenido en el Concordato, se traslade la residencia del Prelado de aquella diócesis desde Orihuela á dicha ciudad.

**Al recibir el domingo último** Su Santidad á los peregrinos holandeses, les manifestó con profunda emocion la situacion intolerable en que se halla en la Ciudad Eterna.

«La Iglesia, les dijo, es el blanco de los enemigos del nombre cristiano, y en

Roma es donde se libran los combates más encarnizados.»

Estos peregrinos asistieron el viernes pasado á la Misa de Su Santidad, de cuyas augustas manos recibieron todos el pan eucarístico.

**La archicofradia de Nuestra Señora del Rosario**, de Roma, ha tributado solemnísimos cultos en todos los dias del mes pasado, en la Iglesia de Santa María en honor de su excelsa patrona, viéndose dicho templo lleno de fieles atraídos por la elocuente palabra de Mons. Pompicio, Obispo de Alba y religioso dominicano, quien admirablemente ha celebrado cuotidianamente las grandezas de la Virgen en los augustos misterios del Rosario.

**El 1.5 de Octubre** celebraron los carmelitas en Roma la fiesta de su ilustre Reformadora.

La iglesia de los carmelitas descalzos de la Scala de Trastevere estaba decorada ricamente con preciosas colgaduras é iluminada con profusion de luces.

La misa de pontifical fué oficiada por el Arzobispo titular de Calcedonia, diciendo la rezada en el altar de Santa Teresa los Cardenales Rizzi, Parracciani y Parrochi, así como otros varios dignatarios de la Santa Sede.

**La respuesta de Su Santidad** á los católicos holandeses es de suma importancia. Hablando de la situacion en que se ha colocado á la Iglesia católica «foco de la civilizacion cristiana», Leon XIII ha encontrado acentos de la más dolorosa emocion.

«En Roma misma—ha dicho Su San-

—está combatida la Iglesia de la manera más encarnizada». Estas palabras muestran claramente la intolerable posicion en que se encuentra en Roma la Cabeza de la cristiandad. Para que Leon XIII haya pronunciado tan gravísimas palabras hablando de las «luchas supremas de la Iglesia», es preciso que esté convencido de la gravedad de las circunstancias. Estas palabras indican que la hora decisiva del conflicto está á punto de sonar.

El universo cristiano oirá este grito de alarma y se unirá más estrechamente cada vez en torno del Vaticano y de la Iglesia, que tan combatida se ve por la tempestad revolucionaria. Fiel á las prescripciones del Soberano Pontífice, redoblará las plegarias y las súplicas á fin de que Dios apresure el dia del triunfo, y para que, segun las hermosas palabras de los peregrinos holandeses, el 50º aniversario del Jubileo sacerdotal de Su Santidad que el mundo cristiano se dispone á celebrar, sea la aurora de una restauracion universal y anuncie la pacificacion de los entendimientos y de los corazones.

**Suscripcion mensual para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.**

	Ptas. Cents.
Cuotas de los suscritores continuados en Setiembre	54'75

**Suscripcion para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.**

	Ptas. Cents.
Suma anterior	10940'65
Suscripcion mensual correspondiente á Octubre	54'95
Coros	21'50
	11017'10

Quedan cerradas ambas suscripciones.

Imp. de Fábregues y Orfila, Infanta, 17.—Mahon.